

Robert Wilson

Crímenes cosmopolitas

Déjenme que les explique el determinismo filial y geográfico que ha convertido a Robert Wilson en un elucubrador de cosmopolitas y brutales artefactos criminales, que combinan la mirada fría del tiburón y la sangre caliente de un jabalí, como son "Solo una muerte en Lisboa" y "El ciego de Sevilla", ambos publicados por RBA. **texto ANTONIO LOZANO foto SERGIO CARO**

CON 20 AÑOS SU padre estaba a los mandos de un bombardero de la RAF sobrevolando cielo alemán e italiano en el fragor de la Segunda Guerra Mundial. Sus misiones eran de naturaleza suicida, pues atacaba en solitario objetivos militares a los que luego regresaba con el resto del escuadrón para una segunda raziá. Cada día veía a sus imberbes amigos volatilizarse en bolas de fuego; al cabo de cuatro años era un oficial colmado de condecoraciones. Al regresar de la contienda, contrajo matrimonio con una mujer que murió al dar a luz a su primer hijo, que tampoco sobrevivió. Robert Wilson solo escuchó una vez (y de pasada) a su progenitor mentar sus experiencias bélicas y se enteró por una tía de la trágica historia de la predecesora de su madre. Esta conspiración de silencio, o quizás mera reserva de cariz protector, no fue obstáculo para que en su interior comenzara a arrancar un interrogante en forma de doble hélice: a) ¿cómo respondería yo en situaciones de peligro extremo?, y b) ¿cómo es posible que mi padre sea una persona tan afable, un excelente contador de historias, al que le encanta estar en compañía de sus amigos tomando una copa y no muestre una pizca de amargura?; doble hélice que solo años más tarde iba a alcanzar desde la ficción la fuerza giratoria necesaria para arrojar respuestas. El segundo enigma derivó en la recurrente creación de monstruos de depravación, seres que ante un pasado traumático deciden abrir la puerta del terror en vez de la de la regeneración salvadora. "Me interesa ver dónde se origina esa maldad, ¿qué hace que un adulto sometido a una situación de presión abandone la civilización para acabar matando a otro? Yo localizo el problema en la falta de amor en los momentos clave de la vida, es más horroroso que una madre te dé la espalda que un asesinato cometido a sangre fría". Más laborioso fue contrarrestar el valeroso ejemplo del heroico aviador. "Sentía que no había hecho nada de provecho con mi vida. Decidí que viajar sería una forma de encontrarme a mí mismo, de ponerme a prueba para comprobar si albergaba el suficiente coraje. Acabé descubriendo que tenía una gran capacidad de adaptación y que no era nada agresivo, algo muy útil cuando, por ejemplo, te saltas un puesto de control militar en Uganda y te ves encañonado por chavales que no sabes cómo van a reaccionar."

Carretera y manta

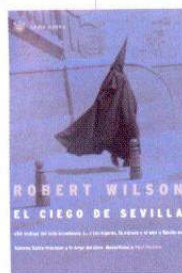
El nomadismo ha sido una parte indivisible de la vida de Wilson hasta el extremo de que una lectura cronológica de su obra cumple la función añadida de permitir una reconstrucción biográfica. Imperativos profesionales de papá lo tuvieron cambiando de residencia



hasta que cumplió 8 años, anomalía que le hizo sospechar que en realidad era un huérfano que había sido recogido en la calle y que mamá pagaba a sus fugaces compañeros de escuela para que se hicieran sus amigos. Tras graduarse en Literatura Inglesa en Oxford en 1979, condujo hasta Atenas para visitar a un amigo que le consiguió un empleo en una modesta agencia de viajes de Creta. De regreso a Londres, fue contratado por una empresa especializada en el transporte marítimo de productos químicos y de gasolina, "un trabajo aburridísimo y odioso de teléfono-pegado-a-la-oreja-todo-el-día que me familiarizó decisivamente con la forma de hacer negocios a escala internacional". La muerte de una abuela le dejó unos réditos que invirtió en cruzar los Pirineos y visitar a amigos en Lisboa, Madrid y Sevilla a lomos de una bicicleta. Total: 8.000 kilómetros en cinco meses. Un paréntesis como periodista y guionista de vídeos empresariales sobre la estimulación de las ventas precedió una luna de miel en África de un año de duración. "Compramos una caravana y nos plantamos en Málaga, donde cogimos un ferry hasta Melilla y desde ahí nos dispusimos a cruzar el Sahara. Estuvimos en Argelia, Congo, Uganda, Kenya... e incluso pasé una temporada en Ghana dedicado a la comercialización de una nuez llama-

Ciudades visibles

Enfermo de cosmopolitismo, Robert Wilson no ha echado raíces en ningún lugar pues siempre ha sido más fuerte la comezón producida por el deseo de conocer su próximo destino. Sus crímenes no tienen nacionalidad, lo que lo distancia de la tradición negra británica, siempre tan apegada a un determinado código postal. Es más, sus tramas policíacas parecen una simple excusa para radiografiar una cultura nacional y analizar ese sustrato diabólico que todo bagaje histórico turbio enquistado en la personalidad de sus habitantes. La presencia nazi, la dictadura salazarista, el volframio y la traición recorrían *Solo una muerte en Lisboa* (Golden Dagger Award, 1999), mientras que la Semana Santa, la Feria de Abril, el toreo y la venganza hacen acto de presencia en *El ciego de Sevilla*, pero lo que más cala es el modo en que los respectivos entramados callejeros y legados feroces se convierten en metáforas de los tortuosos meandros por los que discurren las mentes de sus protagonistas. "Solo una muerte en Lisboa fue un intento de entender la psique portuguesa, porque al regresar de todo viaje



El ciego de Sevilla
Robert Wilson
RBA
464 págs. 21 €.

metiendo los mismos errores, una manifestación, en el fondo, de la carga que supone ser criaturas emocionales)". Pero el picante que las condimenta para otorgarles *el toque Wilson* está formado por: a) fogonazos de extrema violencia, en ocasiones de gran crueldad y sadismo (que el autor justifica con una anécdota personal: "Una vez compartí estudio radiofónico con un actor televisivo brasileño muy famoso que había sido brutalmente agredido en un café lisboeta, el cual se negó a responder a las insistentes preguntas sobre el incidente lanzadas por el conductor del programa. Así que este se giró hacia mí y me dijo: 'Usted describe escenas de esta naturaleza, ¿por qué lo hace?'. A lo que respondí: 'Por lo que le pasó a este señor, algo que lo afectó de forma tan traumática que no quiere hablar de ello. La violencia no se ha de tomar a la ligera y esto incluye no leerla con una sensación de puro entretenimiento, sino asumiendo transmitir toda la carga de horror que lleva adherida"), y b) una visión bastante perturbadora y enfermiza del sexo, que no rehúye tocar la pedofilia o la prostitución, ya que "el sexo es la forma de

El traumático pasado paterno y el desarraigo como forma de vida se filtran en los brutales y atormentados "noirs" de un Wilson que muestra la violencia y el sexo en toda su crudeza.

da *shea*. Acabamos vendiendo la caravana en Tanzania y nos volvimos. Pero como la vida en Londres no nos satisfacía, en 1989 nos instalamos en Portugal, primero a las afueras de Lisboa y luego en una finca de tres hectáreas y media en el Alentejo, completamente aislada." El embrujo africano había fructificado en una serie de relatos centrados en la inquietante comunidad de expatriados que ahí se daba cita, primera incursión en prosa de Wilson (tras poemas de juventud) que un amigo consideró que albergaban un marcado potencial *negro*. "No había vuelto a la novela policial desde adolescente, pero al releer a Chandler advertí que su visión de la California corrupta, sedienta de dinero y con extremos de riqueza y miseria de los años 40, no distaba mucho de la África Occidental de los 90. Me convencí de que podía trasplantar la voz de Elmore Leonard o Jim Thompson a África." Así nació una excelente tetralogía, mitad western sangriento mitad Graham Greene colonial liberado de escrúpulos católicos, protagonizada por un inmoral buscavidas, el inglés Bruce Medway, especializado en cerrar turbios acuerdos comerciales en una tierra de nadie donde solo gana el menos escrupuloso.

siempre tengo esa sensación de perplejidad resultante de no haber conseguido interpretar el país. El motivo original que me impulsó a escribir sobre Sevilla fue averiguar por qué, a pesar de compartir península y de tener un pasado agrícola y dictatorial común, los españoles son tan diferentes de los portugueses; por qué a unos los domina la bravura y a otros la melancolía; por qué unos llegaron a una Guerra Civil y los otros no..."

Entre los ejes que sostienen las novelas de Robert Wilson sobresalen la falsedad ("Desde pequeños nuestro instinto nos dicta la mentira. Decimos que ha sido un golpe de viento lo que ha roto el jarrón que ha ido al suelo de un pelotazo porque estamos inclinados de forma natural hacia las desviaciones. ¿Cómo podrían sostenerse la vida política y las relaciones comerciales sin faltar a la verdad?"), el espionaje ("Todos llevamos dentro a un espía, estamos fascinados por lo que nos ocultamos los unos a los otros. No hay nada más seductor que acceder subrepticamente a los secretos de alguien que nos es cercano para descubrir cuánto tiene de fachada") y la ineluctabilidad del eterno retorno histórico ("Me interesa analizar por qué seguimos co-

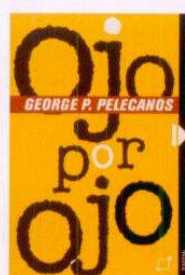
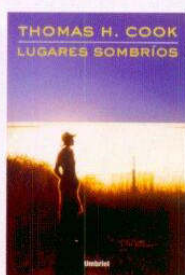
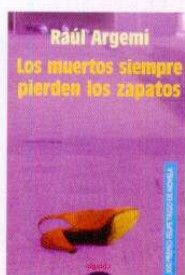
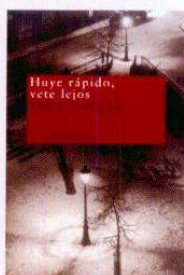
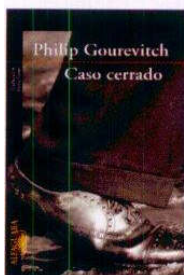
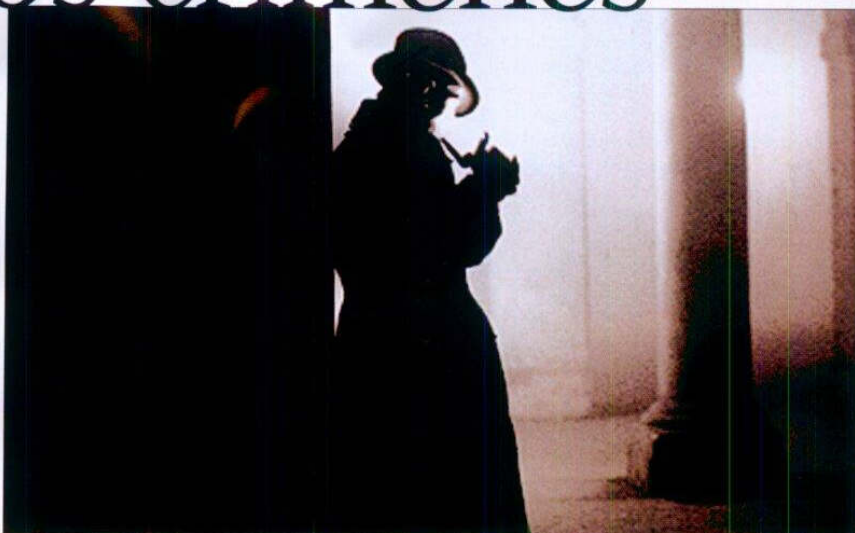
comportamiento inconsciente que más te aproxima a los animales, el cerebro se implica en él de forma completamente distinta que en el resto de las actividades cotidianas, por un momento pierdes el control de tus facultades llamémosle cívicas".

Un apunte final para puntillosos. Los títulos originales de sus novelas presentan reiteraciones curiosas (*Darkening-Darkness / Obscure-Blind...*) y una fijación por las palabras que comienzan con S (*Small, Strangers, Stain, Seville*) y D (*Dirt, Darkening, Death, Darkness*). "Encontrar títulos convincentes para novelas negras resulta muy complicado porque enseguida se cae en el cliché; al mismo tiempo has de conseguir transmitir la sensación de amenaza y dejar entrever el elemento criminal. *Instruments of Darkness* viene de *MacBeth*; *Blood is dirt* está extraído de un poema de Wilfred Owen, y *Darkening Stain*, de un poema de W.H. Auden". Wilson trabaja ahora en la continuación de *El ciego de Sevilla*, al tiempo que sopesa la posibilidad de enviar a su inspector Javier Falcón a Barcelona hasta completar una nueva tetralogía. "¿Qué título preferirías: *Los forasteros* o *Las manos desaparecidas*?" ■



Otros crímenes

SI EN EL PLANO IMAGINARIO le atrae el olor de la sangre más que a un escualo en el real, puede pasarse el verano encadenando casos criminales en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica hasta acabar compartiendo con sus inquietantes fabuladores la primera ley de la naturaleza humana: matar es fácil. Apostemos por combinar su perfil psicológico con su destino veraniego para precisar al máximo la recomendación. Si piensa desplazarse a un lugar gélido y siente fobia al secuestro, disfrutará con *Cuarenta maneras de decir dolor* (RBA) de **Gilles Blunt**. En caso de que viaje a Washington y planea seguir la guía como si de un perro lazarillo se tratase, nadie mejor que **George P. Pelecanos** para mostrarle los rincones más sórdidos en *Ojo por ojo* (Diagonal). Quien viaja a la sede de la Casa Blanca ya



cuenta con pisar territorio comanche, pero el que acude a Suiza imagina pastos verdes y picos montañosos de aire puro hasta que llega **Friedrich Glauser** a trocear la postal. *Schlumpf, Erwin: Homicidio* (El Acantilado) supuso la carta de presentación de su campechano y flemático sabueso, enfrentado a un asesinato con visos de suicidio (o viceversa) en un pueblecito presuntamente adorable. Motivos para la ensoñación ofrece también ese clásico destino que es París, pero toda ciudad que arroja mucha luz multiplica su potencial de sombras. Los números cuatro negros invertidos que han aparecido pintados sobre las trece puertas de un edificio del distrito 18 sirven de premisa a **Fred Vargas** para armar *Huye rápido, vete lejos* (Siruela), un *noir* superventas en Francia.

Argentinos en apuros son los que nos presenta **Raúl Argemí** en *Los muertos siempre pierden los zapatos* (Algaida, XXI Premio de Novela Felipe Trigo): un tiroteo en la Patagonia sirve de pórtico a un violento entramado de asesinatos, crimen organizado y corrupción política. Aunque claro está que uno no ha de irse muy lejos para buscarse

problemas, el protagonista mismo de *La miel y el cuchillo* (Umbriel, Mención del Jurado en la Semana Negra 2003) de **Julián Ibáñez García** no sabe dónde se mete al buscar el paradero de una camarera de un prostíbulo de los bajos fondos de Madrid.

De otra naturaleza son aquellos lugares traumáticos de nuestro pasado que acaban constituyendo destinos a los que indefectiblemente se retorna. Y si no que se lo pregunten a Will Klein, que vio cómo en una noche aciaga su idolatrado hermano Ken se volatilizaba de la faz de la Tierra tras asesinar a su ex novia. Con la sospecha de que tal vez no esté muerto como cree toda la familia arranca *Por siempre jamás* (RBA) de **Harlan Coben**, un entretenidísimo ejercicio sustentado en sorpresivas vueltas de tuerca que certifica que el amor es más peligroso que cualquier munición. Que la pasión desbordante siempre es sinónimo de apuros es algo que suscribe **Thomas H. Cook**, especialista en contemplar los devastadores efectos resultantes de la llegada de tentadores elementos extraños a pacíficas comunidades de Nueva Inglaterra. En *Lugares som-*

brios (Urano), la intrigante Dora March es la seductora forastera que sacudirá los rectos cimientos de la idílica Port Alma. Los suspicaces respecto a la verosimilitud de las tramas negras pueden espantar sus prejuicios acudiendo a dos historias de base cien por ciento real. Por un lado, Seix Barral recupera *Un reparto de asesinos* de **Sidney D. Kirkpatrick**, recreación de las pesquisas del cineasta King Vidor para resolver el crimen del realizador William Desmond Taylor en 1922, escándalo que sacudió al Hollywood silente. Por el otro, **Philip Gourevitch** rastrea el pulso que mantuvieron durante casi tres décadas el asesino Frank Gilbert Kohler y el jefe de investigación del fiscal del distrito de Manhattan Andy Rosenzweig en *Caso cerrado* (Alfaguara). Quienes gusten de repetir sitio de veraneo año tras año y trasladen la costumbre a sus lecturas deben saber que cuentan con novedades de **Henning Mankell** (*La leona blanca*, Tusquets), **Donna Leon** (*Un mar de problemas*, Seix Barral), **Andrea Camilleri** (*El olor de la noche*, Salamandra) y **Boris Akunin** (*Conspiración en Moscú*, Salamandra), garantías para matar... el rato. ■